

# Reír y llorar

Lo trágico y lo cómico en formas narrativas  
de la tradición oral de México



COLECCIÓN INVESTIGACIONES

REÍR Y LLORAR  
LO TRÁGICO Y LO CÓMICO  
EN FORMAS NARRATIVAS DE  
LA TRADICIÓN ORAL DE MÉXICO

CLAUDIA CARRANZA VERA  
DANIRA LÓPEZ TORRES  
MERCEDES ZAVALA GÓMEZ DEL CAMPO  
(COORDINADORAS)



EL COLEGIO  
DE SAN LUIS

398.2  
R374

Reír y llorar. Lo trágico y lo cómico en formas narrativas de la tradición oral de México / Coordinadores Claudia Carranza Vera, Danira López Torres, Mercedes Zavala Gómez del Campo. — 1ª edición. — San Luis Potosí, San Luis Potosí : El Colegio de San Luis, A.C., 2020.

280 páginas : ilustraciones ; 23 cm. — (Colección Investigaciones)  
Incluye bibliografía (páginas 259-277)  
ISBN: 978-607-8666-70-6

1.- Tradición oral – México 2.- Literatura folklórica mexicana 3.- Humorismo y agudezas mexicanas 4.- Corridos y canciones mexicanas 4.- Leyendas mexicanas 5.- Risa en la literatura 6.- Llanto en la literatura I.- Carranza Vera, Claudia, coordinador II.- López Torres, Danira, coordinador III.- Zavala Gómez del Campo, Mercedes, coordinador IV.- s.

Esta obra fue dictaminada por evaluadores externos a  
El Colegio de San Luis por el método de doble ciego.

Primera edición: 2020

Diseño de la portada: Natalia Rojas Nieto

© Por la coordinación: Claudia Carranza Vera, Danira  
López Torres, Mercedes Zavala Gómez del Campo

© Todos los textos son propiedad de sus autores

D.R. © El Colegio de San Luis  
Parque de Macul 155  
Fracc. Colinas del Parque,  
San Luis Potosí, S.L.P., 78294

ISBN: 978-607-8666-70-6

Impreso y hecho en México

# ÍNDICE

Nota preliminar . . . . .	9
El infierno como espacio para la risa en la literatura tradicional y popular. . . . . Claudia Verónica Carranza Vera / El Colegio de San Luis	15
La sonrisa de los santos y las jocosas aventuras de Santiago apóstol en la narrativa popular . . . . . Araceli Campos Moreno / Universidad Nacional Autónoma de México	35
El chiste mexicano en internet Hacia una recopilación de chistes en la Ciudad de México . . . . . Grissel Gómez Estrada / Universidad Autónoma de la Ciudad de México	53
El oponente vencido Elementos cómicos de la heroicidad en el cuento tradicional <i>Tremesinillo</i> . . . . . Jair Antonio Acevedo López / El Colegio de San Luis	69
Premiar al inocente Mentiras y pruebas para el tonto y el flojo en el cuento tradicional. . . . . Lilia Cristina Álvarez Ávalos / El Colegio de San Luis	91
“Causó risa y el refrán” La risa que proviene de las formas narrativas y su transformación en refranes . . . . . Nieves Rodríguez Valle / El Colegio de México	103

De la alegría al llanto	
El encuentro con lo sobrenatural . . . . .	119
Alejandra Camacho Ruán / El Colegio de San Luis	
La mujer herrada	
Un <i>exemplum</i> de Joseph Vidal para la reforma de las costumbres de los jesuitas . . . . .	113
Donají Cuéllar Escamilla / Universidad Veracruzana	
Lágrimas, risas y burlas	
Formas y función en el corrido . . . . .	151
Aurelio González / El Colegio de México	
La función cómica del lenguaje coloquial en el corrido . . . . .	177
Mercedes Zavala Gómez del Campo / El Colegio de San Luis	
“Ay de mí, Llorona”	
Razones, efectos y características del lamento de la Llorona en la tradición oral de Coatepec, Veracruz. . . . .	201
Adriana Guillén Ortiz / El Colegio de San Luis	
<i>Rosita Álvarez</i>	
Feminicidio y normalización académica . . . . .	215
Rodrigo Bazán Bonfil / Universidad Autónoma del Estado de Morelos	
Las coplas en la obra narrativa de José Rubén Romero . . . . .	243
Raúl Eduardo González / Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo	
Bibliografía . . . . .	259

# EL INFIERNO COMO ESPACIO PARA LA RISA EN LA LITERATURA TRADICIONAL Y POPULAR

CLAUDIA VERÓNICA CARRANZA VERA  
EL COLEGIO DE SAN LUIS

Un diablo cayó al infierno,  
y otro lo sacó,  
y dijeron los diablitos:  
“¿Cómo diablos se cayó?”  
ESTROFA SUELTA, *CFM*, 9878.

En algunos estudios previos he comentado que las menciones del infierno, como tema, tópico y motivo, que se reproducen en una gran parte de la literatura tradicional, pueden tener un carácter terrorífico, sí, pero en gran medida su aparición suele pertenecer más a los ámbitos de lo maravilloso, lo jocoso, o ambos.

En el caso de los cuentos solamente, los héroes, personajes valientes, *tricksters*, o personas comunes y corrientes que llegan a trasladarse a este espacio, lo hacen con relativa facilidad, caminando, corriendo, en lomos de un caballo o de algún ave de gran tamaño, entre muchos otros medios de transporte. Es posible que los protagonistas de dichas narraciones enfrenten uno o varios peligros: perros enormes de tres cabezas, dragones, serpientes, geografías inhóspitas, lugares angostos o que se cierran a cada paso, o una corte infernal compuesta de demonios y el diablo mayor, que suele ser el último de los desafíos que tiene que vencer el héroe para regresar a casa.

Los habitantes del inframundo, por otra parte, se pintan como seres débiles, cobardes o por lo menos dominables. En la tradición oral es frecuente que los habitantes del inframundo sean vapuleados, golpeados, sometidos y, por lo regular, engañados por los seres humanos; se trata, como en el carnaval, de la conversión “de lo temible en algo ridículo”.

Los héroes en estas historias vencen los peligros, más que con la fuerza o con rapidez, con el ingenio. Los protagonistas suelen ser jóvenes, niños, mujeres, tontos o ebrios, es decir, aquellos grupos de la población que se consideran vulnerables o débiles en sociedades patriarcales. La victoria de estos personajes no es inocente, por tanto, y puede producir dos efectos: en primer lugar, didáctico, en tanto que el relato permite al oyente pensar que es posible imponerse sobre cualquier obstáculo si se obra con inteligencia. En segundo lugar, se puede obtener un efecto humorístico, pues la capacidad de los personajes más vulnerables para vencer al maligno se produce en situaciones poco corrientes, extraordinarias o ridículas en muchos casos, y ello provocaría la risa de los interlocutores de la historia.

Pues bien, en los relatos que me propongo analizar ahora, el ingreso al Infierno es en realidad apenas una peripecia frente a los peligros que se enfrentan en su interior. La entrada, pues, no se niega a nadie; en todo caso, sí la salida. El fin del presente estudio es comentar esquemas de *katabasis* en relatos jocosos. Hacer un seguimiento de los elementos que han funcionado como detonantes de la risa en relatos sobre el inframundo y analizar estos recursos en algunos chistes, de manera que sea posible apreciar la continuidad de la tradición, que finalmente tiene que ver también con ese infierno popular, así como la sátira que más adelante se dio en torno a este tema; todo ello me permitirá destacar algunos de los elementos que perviven y se desarrollan con más insistencia.

Cabe señalar que en la literatura oral y la tradicional los episodios de descenso al infierno han sido una constante:

La idea de la catábasis, del descenso al infierno (o inframundo), y la posterior salida del mismo —anábasis o resurrección— aparece inmersa, desde la más remota antigüedad, en el marco de las creencias funerarias de casi todas las civilizaciones del mundo. Desde que el hombre fue hombre, es decir, desde que adquirió la facultad de reflexionar sobre su propia existencia y tuvo conciencia del hecho de la muerte, necesitó, primero, enterrar los despojos mortales de sus seres queridos, después, honrar los lugares funestos o de enterramiento de los personajes notables con monumentos de entidad sobresaliente, como fueron, por ejemplo, los dólmenes y, más tarde, o al mismo tiempo, alimentar la esperanza de una



pervivencia en el más allá, ante la evidente descomposición de la persona física.<sup>1</sup>

Odiseo, Eneas, Heracles, Parménides, Teseo, Alcetis, Dionisio, Orfeo; más adelante, el propio Jesucristo, y después, los santos, como Patricio o Brandán, entre muchos otros, daban testimonio de la existencia de un espacio en el más allá, lleno de tristeza y sombras, a donde irían a parar quienes no observaran todas las prácticas rituales, religiosas y sociales en la Tierra. De acuerdo también con González, en estos casos, a los que se le suman muchos otros de la antigüedad, “el descenso al mundo de las sombras era un episodio puntual, motivado por razones varias, aunque en todas ellas se perciba una intención soteriológica: encontrar el camino de salvación o regreso, lograr una catarsis individual, etcétera”.<sup>2</sup>

Es en este sentido como se pueden leer muchos viajes al infierno; en ellos el regreso es importante, en tanto que permite a los vivos trascender a estos espacios a partir del testimonio de los héroes. Esto ocurre, por ejemplo, en la visión del mundo de los muertos que se añade de manera dudosa a las diferentes ediciones de *El poema de Gilgamesh*. Al perder sus talismanes reales, Enkidú se ofrece a ir por ellos para alegrar a Gilgamesh. Este episodio es interesante porque Gilgamesh enumera una serie de advertencias que habrán de salvar a Enkidú en su travesía:

Si bajas  
al infierno,  
has de respetar  
mis instrucciones:  
no revistas  
ropa limpia,  
[los espíritus de los muertos]  
te reconocerían como extraño;  
con aceite de frasco fino  
no te unjas,  
que, a su aroma, en torno a ti

<sup>1</sup> Pilar González Serrano, “Catábasis y resurrección”, en *Espacio, tiempo y forma. Historia antigua*, serie II, Madrid, 1999, p. 129.

<sup>2</sup> *Ibid.*, p. 130.

se juntarían;  
no lances la honda  
en el Infierno,  
los golpeados por la honda  
te rodearían;  
no alces el garrote  
en el Infierno,  
los fantasmas  
se espantarían;  
no te calces sandalias  
en los pies,  
ni levantes la voz  
en el Infierno.  
No beses a tu esposa  
que amas  
ni golpees a tu esposa  
que detestas;  
no beses a tu hija  
que amas,  
ni golpees a la hija  
que detestas [...]

Las advertencias siguen, y Enkidú, una a una, en el mismo orden, las desobedece en seguida, lo que provoca el secuestro del personaje: “Por eso no dejó el Infierno subir a Enkidú / No fue Namtar quien lo raptó, ni fue Asakku quien lo raptó. ¡Fue el Infierno quien lo raptó!”<sup>3</sup> A pesar de todo, Enkidú escapa al final, regresa para relatar a Gilgamesh lo que vio en el más allá. La escapatoria de Enkidú, en todo caso, pero sobre todo las acciones que provocan la pérdida del héroe, reflejan una burla a la misma muerte y, en este sentido, podríamos pensar que el episodio puede mover a risa a partir de la repetición, a la inversa de las acciones con las que se le advirtió al personaje.

<sup>3</sup> *Gilgamesh o la angustia por la muerte. Poema babilonio*, traducción directa del acadio, introducción y notas de Jorge Silva Castillo, El Colegio de México, México, 2015, pp. 188-191.

Para la Iglesia cristiana, como en otras religiones y creencias, la idea del infierno tenía ingredientes poderosos para provocar la fe y el arrepentimiento de los creyentes; un espacio simbólico, lejos de la misericordia divina y, en este sentido, de la salvación. Es Dios, pues, o su representación en la Tierra, Jesucristo, quienes podrían revertir el viaje. Jesucristo, en cierta medida, es como otros héroes de la épica o de los cuentos, pues logra vencer todos los obstáculos y volver de la muerte después de liberar las almas.

San Juan Crisóstomo, san Agustín y, más adelante, uno de los principales visionarios de las imágenes infernales: Dante, se muestran como “herederos del mundo grecorromano”, pero, a decir de Georges Minois, Dante es quien representa el “culmen de la historia clásica de los infiernos [...] la catedral del mal, la obra maestra subterránea de estructura inversa, punto de llegada de una larga reflexión sobre la condenación eterna”.<sup>4</sup> La literatura en torno a la justicia divina y los espacios de tortura fue muy rica en Occidente. Aunque, como he señalado antes, ya tenían largo tiempo desarrollándose, continuaron siglos después entre hombres de letras y clérigos que solían explayarse en la explicación del más allá en sermones, obras teológicas, tratados y disertaciones filosóficas. Pintores y arquitectos utilizaron, por no decir que explotaron, en todos los niveles, la existencia de este espacio e incluso la posibilidad del viaje a sus entrañas.

Desde la perspectiva simbólica hasta la convicción de estar hablando de un lugar real, las descripciones fueron enriqueciéndose a un grado enfermizo. Se soñaba, temía y también se anhelaba un poco este espacio sombrío, compuesto de varios niveles, todos ellos sobrepoblados con seres humanos, diablos y reptiles, que se confunden entre aterradoras maquinarias rodeadas de fuego y herramientas de hierro para infligir mayores torturas a los pecadores. Las imágenes de hombres y mujeres siendo rodeados y engullidos por toda clase de sabandijas, mostrando sus rostros desencajados por los suplicios y la tortura, en medio de una oscuridad interrumpida por las llamas, en lo que se antoja también como un carnaval donde dominan los demonios de colores, cada cual

<sup>4</sup> Georges Minois, *Historia de los infiernos*, Paidós, Barcelona, 2005, pp. 222-223.

más monstruoso que el otro, empleando toda clase de utensilios para torturar a los pecadores en cacerolas y parrillas.<sup>5</sup>

Todo lo anterior, como ocurre siempre que un motivo o un tema se reproduce hasta grados exagerados, dio lugar a distintas parodias. Un ejemplo podemos verlo en Quevedo, quien emplea el motivo de la *katábasis* en el “Sueño tercero” para desarrollar imágenes ridículas, caricaturescas, de diablos agotados por la labor de aplicar tormentos a pecadores terribles a tal grado que ellos temen perder su trabajo:

Salió de un hogar donde estaba aposentado un diablo mayor de marca, corcovado y cojo, sacó muchas culebras por lías, juntó los sastres en dos haces, y arrojándolos en una hondura muy grande dijo:

—Allá va leña.

Por curiosidad me llegué a él y le pregunté ¿de qué estaba corcovado y cojo? Y me dijo (que era diablo de pocas palabras):

—Yo era recuero de sastres, e iba por ellos al mundo, y de traerlos a cuestras me hice corcovado y cojo. He dado en la cuenta, y hallo que se vienen ellos mucho más aprisa que yo los puedo traer.<sup>6</sup>

La sátira realizada por Quevedo está dirigida a diferentes grupos de la sociedad de su tiempo, los sastres en este caso. El poeta hilvana con facilidad creencias, refranes y, por supuesto, prejuicios en torno a diferentes tipos sociales, que, como bien recuerda Chevalier, se vuelven cómicos a fuerza de las características con las que se cargaba a su grupo en ese entonces —rasgo que, por supuesto, se mantiene en nuestra época, como veremos—.

<sup>5</sup> La imagen anterior pareciera reconocer esa cercanía, de la que habla Bajtín, entre el comer y la muerte: “La palabra ‘morir’ significaba ‘ser englutido’, ‘ser comido’. En Rabelais, la imagen de los infiernos está indisolublemente ligada a las que se refieren al comer y beber. Pero los infiernos tienen igualmente la significación de ‘bajo’ corporal, y él los describe también en las formas del carnaval. Los infiernos constituyen uno de los ejes más importantes del libro de Rabelais, como en toda la literatura del Renacimiento (que no en vano fue inaugurada por Dante)”. Cfr. Mijail Bajtín, *La cultura popular en la Edad Media y en el Renacimiento*, Alianza, Madrid, 2003, pp. 245-246.

<sup>6</sup> Francisco de Quevedo, *Sueños y discursos*, ed. James O Crosby, Castalia, Madrid, 1993, p. 204.

De este modo, boticarios, médicos, alcahuetas, alguaciles, escribanos y alquimistas fueron descritos en un infierno que en ocasiones se compone a modo de los propios penitentes, como es el caso de las dueñas:

A poco que anduve topé con una laguna muy grande como el mar y muy sucia, adonde era tanto el ruido que se me desvaneció la cabeza. Pregunté lo que era aquello, y dijeron que allí penaban las mujeres que en el mundo se volvían en dueñas. Allí supe cómo las dueñas de acá son ranas del infierno, que eternamente como ranas están hablando sin ton ni son, húmedas y en cieno, y son propiamente ranas infernales porque las dueñas no son ni carne, ni pescado, como ellas. Diome risa el verlas convertidas en sabandijas tan perniabiertas y que no se come sino de medio abajo, como la dueña, cuya cara es siempre trabajosa y arrugada.

Otro autor que supo aprovechar el recurso de la *katábasis* para desarrollarlo en un tono irreverente fue Rabelais. En el capítulo XXX del libro 5, Epistemon, personaje de *Pantagruel*, es devuelto a la vida:

Entonces comenzó a hablar, diciendo que había visto a los demonios, que había conversado amistosamente con Lucifer, y que se lo había pasado muy bien en el Infierno y en los Campos Elíseos. Y afirmaba delante de todos que hacía buenas migas con los diablos. En cuanto a los condenados, dijo que estaba muy pesaroso de que Panurgo lo hubiese hecho volver a la vida tan pronto.

—Porque —dijo— me divertía singularmente viéndolos.

—¿Cómo? —dijo Pantagruel.

—No los tratan —dijo Epistemon— tan mal como pensaríais, pero su estado ha cambiado de extraña manera.<sup>7</sup>

A continuación, el protagonista de este episodio enumera los castigos impuestos a personajes célebres, literarios o históricos, recurso frecuente de las relaciones infernales con el que se enriquece la imagen de una justicia ultraterrena que no discrimina circunstancias sociales o económicas:

<sup>7</sup> François Rabelais, *Pantagruel*, ed. y trad. de Alicia Yllera, Cátedra, Madrid, 2009, p. 295.

“Pues vi a Alejandro Magno remendar viejas calzas, y así se ganaba su miserable vida”; “Rómulo era salinero”; “Jasón, campanero”; “Nerón tocaba la zanfonía y Fierabrás era su criado”, “Nicolás papa tercero era papelero / el papa Alejandro era cazador de ratas”, “el papa urbano, gorrón, / Melusina era fregona de cocina”.<sup>8</sup>

Epistemón aporta una larga lista de hombres y mujeres reales y ficticios que se encuentran en situaciones cotidianas, por lo regular ramponas para el estatus que deberían tener en vida. En la vulgaridad se encuentra el castigo que se reserva a estos personajes en el más allá.

El episodio ha sido definido como una parodia del motivo del *descensus ad inferos*, pero también del “gran teatro del mundo”, que adquirió empuje desde el siglo XVI y que en este caso representaría un mundo al revés; en este mundo existe una relación especular donde el infierno es un lugar festivo, jocoso, mientras que la Tierra sería un lugar sombrío.<sup>9</sup> Sería, a decir de Bajtín, una recuperación de Luciano, de *Menipo o La Nécyomania*, obra que, se presume, tendría influencia en Rabelais. Bajtín recuerda un extracto, cuando

Diógenes recomienda a Pólux que diga: “Menipo, Diógenes te exhorta, si ya te has reído suficientemente de todo lo que ocurre en la tierra, a venir a aquí abajo para reír más aún. Allá arriba tus risas sólo tienen un sentido muy vago, y, como se dice vulgarmente, ¿quién sabe con certeza lo que viene después de la muerte? Mientras que aquí, no dejarás un instante de reír, igual que yo”.<sup>10</sup>

Como podemos apreciar, el motivo del viaje al infierno se emplea para destacar las virtudes, pero, sobre todo, los defectos, de manera que sea posible vilipendiar, ridiculizar, ensalzar o por lo menos exponer a una situación o una persona cuyas actitudes o acciones se consideran

<sup>8</sup> Las descripciones se extienden desde la página 295 a la 309. Cada una es más cómica que la anterior.

<sup>9</sup> Alicia Yllera Fernández, “Epistemon en los infiernos (el Pantagrúel de Rabelais)”, en Ignacio Iñarrea Las Heras y María Jesús Salinero Cascante (coords.), *El texto como encrucijada: estudios franceses y francófonos*, Universidad de La Rioja, Logroño, 2004, vol. 1, pp. 17-23, disponible en <http://dialnet.unirioja.es/servlet/oaiart?codigo=1011539> (consultado el 25 de junio de 2017).

<sup>10</sup> Luciano de Samosata, *apud* M. Bajtín, *op. cit.*, p. 57.

criticables. Los anteriores pueden ser vistos en el nivel de la ironía con respecto a la condición en la que se encuentran quienes habitan los espacios del inframundo y de la sátira de personajes, círculos, grupos, tipos sociales e instituciones. Trasgrede, por otra parte, “con fines de parodia, el canon moral, intelectual, literario, sociocultural, religioso y político dominante”.<sup>11</sup> El infierno es, al fin y al cabo, un lugar que también ha sido visto con simpatía por los creyentes, pues se percibe como un medio para obtener justicia. Y en este sentido, la imagen de un espacio del castigo tiene una función, cuando menos, catártica.

Existen varios niveles de trasgresión en los relatos que crean humor a partir del infierno. En primer lugar, por la contravención a la creencia religiosa en torno a un espacio que debe ser visto con temor metafísico. En segundo lugar, se violenta la imagen terrible del Maligno y de sus huestes sobrenaturales, que por lo regular terminan burlados, ridiculizados, sobajados o por lo menos reducidos a un ente cotidiano, más aún si se pretende generar un ambiente propicio para la sátira. El humor, sobre todo, se puede generar a partir de la situación de las “víctimas”, que en algunos también se caricaturiza o bien se describe como demasiado laxa, hasta el grado que los castigados pueden eludir o escapar del castigo. Se trasgrede, finalmente, la imagen religiosa del castigo, que deja de ser un acontecimiento escatológico que invita a la reflexión de los vivos para convertirse en un episodio cómico, burlesco y hasta irónico. Ocurre, como señala Bajtín, que

los elementos representativos de ciertos valores ideológicos son convertidos en objetos irrisorios. Esta transformación consiste en contrahacer la intocable imagen de lo sacralizado y lo mitificado, despojándola de su ornamentación jerárquica para otorgarle una forma familiar.<sup>12</sup>

En cierto sentido, la desmitificación del infierno cobra relevancia y tiene una función por sí misma. Como señala Gabriela Nava, la risa se genera al “liberarse de lo normativo”, que sería la creencia religiosa, lo que

<sup>11</sup> José Manuel Pedrosa, “El cuento”, en *El folklore, su ámbito y sus géneros*, Liceus. <http://www.liceus.com/bonos/compra1.asp?idproducto=469&El-cuento> (consultado el 1o. de octubre de 2013).

<sup>12</sup> M. Bajtín, *op. cit.*, p. 469.

provoca “la inversión de lo ordenado”; por medio de ella se lleva a cabo la “alegre profanación del mundo en su totalidad: leyes, prohibiciones, valores, etcétera”; y ello mueve a risa, y al mismo tiempo relaja la tensión y el temor provocado por la creencia.<sup>13</sup> Al ridiculizar el infierno se genera una risa catártica que expulsa el miedo o la angustia de no conocer lo que existe más allá de la muerte. “Lo cómico —diría Gennette—, no es otra cosa que lo trágico visto de espaldas”.

Es un hecho, entonces, que los relatos jocosos en torno al infierno son inocentes en pocas ocasiones: se encuentra la presencia de lo escatológico, la exposición de personajes públicos, el recordatorio de la muerte y la perdición eterna. Podríamos hablar de humor negro, por la condición lúgubre del tema; sin embargo, a decir de la misma Gabriela Nava, quien relata el chiste y su interlocutor pierden su papel de creyentes en el momento de interpretar el relato:

Al reír no siente vergüenza, ni posee tacto en cuanto que el sentimiento de la culpa está asociado con la vigencia de lo admitido o apropiado. No puede dejarse de mencionar que esta insensibilidad caracteriza al humor negro (éste se considera ofensivo cuando el receptor sigue cohibido por las pautas censoras).<sup>14</sup>

Se trata del “*impasse* afectivo” al que hace referencia Iglesias, es decir, “una suerte de suspensión axiológica, de ética, de las creencias y de los prejuicios” que “nos permite reírnos de lo trascendente, de lo serio e incluso de ideas rechazadas por la conciencia”.<sup>15</sup>

<sup>13</sup> Gabriela Nava, “¿Y usted de qué se ríe? Una reflexión sobre la risa en la literatura”, en Raúl Eduardo González y Araceli Enríquez Ovando (coords.), *Estudios sobre lengua y literatura del Seminario Permanente del Cuerpo Académico de Estudios Lingüísticos, Literarios, de Arte y Comunicación*, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, Morelia, 2012, p. 56.

<sup>14</sup> Conversación del 16 de septiembre de 2013. Agradezco a la investigadora las referencias en torno al tema que me hizo favor de proporcionarme en el transcurso de esta conversación.

<sup>15</sup> Isabel Iglesias Casal, “Estrategias de transgresión del discurso humorístico: decir, querer decir e interpretar”, en Enrique Balmeseda Maestu (coord.), *Las destrezas orales en la enseñanza del español L2-LE: XVII Congreso Internacional de la Asociación del Español como lengua extranjera (ASELE)*, Logroño, 27-30 de septiembre de 2006, vol. 1, Logroño, 2007, p. 644, disponible en <https://dialnet.unirioja.es/servlet/libro?codigo=274366> (consultado el 1o. de junio de 2013).



Esto ocurre con los chistes, género breve que parte de un motivo alrededor del cual se configura una situación graciosa que puede ser apropiada o contraria a los principios y creencias. Este tipo de texto tiene la única función de hacer reír, y emplea diferentes recursos estilísticos y formales para lograrlo.<sup>16</sup> Una clasificación muy general se puede hacer a partir de:

1. La estructura, por ejemplo: a) léxica (una sola palabra o una frase puede provocar la risa); b) paralelística (en general, dos o más situaciones-acciones, que pueden ser similares o adversas, pueden provocar la gracia; c) enumerativa (una serie entrelazada de eventos con un final, por lo regular inesperado, causa la gracia); y, en su caso, d) la narrativa (un relato breve que culmina con una situación cómica).
2. Por sus temas (religión, política, asuntos sociales, sucesos de la vida o de la muerte, el viaje al más allá en nuestro caso, entre muchos otros).
3. Por sus personajes tipo: el listo-tonto o el tonto-listo,<sup>17</sup> religiosos, oficios, políticos, animales, estereotipos, etcétera.

Un chiste como el siguiente es enumerativo y se podría ubicar, bajo la clasificación de Dundes, como “de estereotipos”:

Era un americano, un hindú y un mexicano, acababan de morir y el diablo los recibe en el infierno, el diablo les dice:

Les voy a dar una oportunidad de ir al cielo, les voy a dar un latigazo en la espalda, se pueden poner lo que quieran en ella pero no pueden quejarse, si no se quejan se irán al cielo.

Así que el americano dice:

<sup>16</sup> Dejo para otra ocasión un estudio más detallado sobre los elementos discursivos de los chistes sobre el infierno; podríamos adelantar solamente que éstos casi siempre se inician con “Eran... mueren...”, “Un día se murieron... van al infierno”, entre otros.

<sup>17</sup> Ejemplo de este tipo de personajes es Pepito en México, conocido con otros nombres en diferentes países, como Jaimito en España. Cfr. Luis Díaz Viana, “Cuando el humor es cosa de dos: la comprensión e interpretación de los chistes populares”, en *La voz y el ingenio. El humor, el chiste, la ironía, el gesto intencionado*, Fundación Joaquín Díaz, Uruña, 2008, p. 43, disponible en <https://funjdiaz.net/imagenes/actas/2008ingenio.pdf> (consultado el 3 de septiembre de 2015).

Yo primero.

Se pone una loza de piedra en la espalda, el diablo le da el latigazo y el americano no se queja así que rápidamente se va al cielo.

Ahora le toca el turno al hindú y se arrodilla. El diablo le dice:

¿No te vas a poner nada en la espalda?

Y el hindú le responde:

No, la meditación me ayudará a no sentir dolor.

El diablo le da el latigazo y el hindú ni se inmuta. El diablo le dice:

Puedes irte al cielo.

Ahora es el turno del mexicano. Éste se arrodilla para recibir el latigazo, pero no se pone nada en la espalda y el diablo le dice:

¿También tú vencerás el dolor con la meditación?

Y el mexicano responde:

¿Me puedo poner cualquier cosa en la espalda?

Y el diablo le dice que sí, lo que sea.

A lo que mexicano dice:

¡A ver tú, hindú, ven acá!<sup>18</sup>

A partir de aquí cabría señalar que la mayor parte de los chistes del infierno son enumerativos y suelen reproducirse en triadas: participan tres personajes: un estadounidense, un hindú y un mexicano; se enumeran tres situaciones similares, que en este caso son castigos. Los tres logran soportarlo gracias a su ingenio o capacidades y, finalmente, se producen tres posibles conclusiones, aunque por lo regular es la última la que provoca la gracia. En el chiste anterior, las conclusiones tienen que ver con los estereotipos de los personajes: fortaleza del estadounidense, espiritualidad del hindú y picardía del mexicano.

<sup>18</sup> Los chistes que citaré a continuación provienen de páginas electrónicas. Prefiero aquellos chistes que he escuchado en más de una ocasión, aunque por supuesto los que aquí se recogen tienen variantes. El portal del que proviene el texto citado (en "Chistes.Com. Lo mejor para su salud", disponible en <http://www.chistes.com/Chiste.asp?ID=102328>, consultado el 5 de agosto de 2017) aporta el nombre del recolector, lugar de origen y fecha en que se recibió el chiste. En este caso, Minerva Medrano - Tijuana - México #102328 2/nov/2002 pub.:18/nov/2002. No es así en todos los casos.

El esquema anterior se repite en infinidad de chistes de otros países, no siempre con las mismas nacionalidades y con variantes de acuerdo con quién, dónde y con qué sentido se cuenta la historia. Si bien en nuestro país salidas como la anterior suelen ser una constante en relatos humorísticos, que además son especialmente apreciadas porque se ven como una muestra de ingenio, éste no suele ser el estereotipo con el que se reconoce a los mexicanos en otros países.

Una gran parte de los chistes que se suelen titular “de mexicanos” ponen énfasis en tres cosas: el machismo, la borrachera y la bravuconería de los personajes. Éste es el caso del siguiente relato, que también es de retos:

### Las tareas del diablo

Estaban tres hombres a los cuales el diablo les dio tres tareas:

1a. Matar a un león a cachetadas.

2a. Hacer el amor con una mujer 100 veces.

3a. Tomarse 10 litros de tequila.

El que pasara estas tres pruebas se iba a ir al Cielo.

Primero entra el alemán con sus aires de grandeza y dice:

A ver tráiganme a la mujer. Y empiezan: 1, 2, 3, 4, 10, y sale gritando:

¡¡¡Ya no puedo más!!! ¡¡¡Al infierno!!! Dice el diablo.

Después entra el gringo: A ver a mi tráiganme al león.

Lo encierran en la jaula, y se oye: Grrr, grrr, grrr, grrr, grrr, grrr.

Después de 1 hora sale:

¡¡¡Ya no puedo más!!! ¡¡¡Al infierno!!! Dice el diablo.

Y al fin entra el mexicano:

Estos pendejos, empezaron por lo más difícil, a ver, ¿donde está el tequila?

Y lo llevan a la bodega y se toma los 10 litros de tequila y sale pedidísimo pero hasta su madre.

A ver, tráiganme al pinche león. Y lo encierran con el león y se oye:

Grrr, grrr, grrr, grrr, grrr. Al cabo de 3 horas se oye:

¡¡¡Miiiiiaaaaauuuuu!!! ¡¡¡Miiiiiaaaaauuuuu!!!

¡¡¡Miiiiiaaaaauuuuu!!!

Poco después sale el mexicano aun hasta su madre de pedo y dice:  
A ver. ¿Dónde está la pinche vieja que hay que matar a cachetadas?<sup>19</sup>

Un motivo frecuente en los relatos del infierno es el de las tres pruebas o retos impuestos a los condenados. Éste es el caso de los anteriores chistes. El siguiente cuento, sin embargo, desarrolla justo el motivo contrario: es el diablo quien tiene que resolver un acertijo:

Un mexicano llega al infierno. El diablo, que lo estaba esperando le dice:

—A mí me gustan las adivinanzas y te voy a dar una oportunidad, si no te adivino te irás al cielo, y si te la adivino entonces te quedarás aquí en el infierno.

El mexicano no hallaba qué adivinanza hacer; después de media hora pensando le dice:

— ¡¡Ya lo tengo!!

Agarra una lata vacía y la empieza a hacer; unos hoyos y se sienta en ella, a lo cual el mexicano le pregunta:

— ¡¡¡A ver diablito!!! ¿¿De cuál hoyo salió el pedo que me eché??

El diablo empieza a oler todos los orificios de la lata y pregunta:

— ¿¿Aquí?? No ¿aquí? El de este otro, ¿aquí?

El mexicano empieza a reír, se levanta de la lata donde estaba sentado y le dice al diablo señalando “el culo”

— ¡¡Perdiste Diablo salió de aquí!! Jajajaja.<sup>20</sup>

Este cuento lo escuché a alguien cercano décadas atrás. En aquel entonces una silla de mimbre funcionaba como la lata. Se suma este relato a otros tantos sobre certámenes y enigmas que el Maligno no puede resolver.<sup>21</sup>

<sup>19</sup> “Las tareas del diablo”, disponible en <https://www.taringa.net/comunidades/taringamexico/267969/Chistes-110-Mexicanos-entra-y-te-vas-a-cagar-de-la-risa.html> (consultado el 5 de agosto de 2017).

<sup>20</sup> Como en los anteriores, prefiero mantener la ortografía original y, en todo caso, corregir la puntuación. Ello debido a que me parece que en la tipografía se pueden apreciar rasgos de oralidad.

<sup>21</sup> Uther, 1178, en Thompson, K 31.1. Al respecto, véase el artículo de Claudia Carranza, “La lucha contra el diablo en algunos ejemplos de la narrativa tradicional mexicana”, en Mercedes Zavala Gómez del Campo y Claudia Carranza Vera (eds.),

Como señalaba al inicio de este estudio, el tema del infierno también permite la crítica social y política. Así podemos apreciarlo en el siguiente texto recogido en una red social:

Se encuentran Obama, la reina de Inglaterra y Peña Nieto en el infierno.

Obama pide al diablo permiso para hacer una llamada a USA, para saber cómo estaba el país después de su partida.

El diablo le concedió la llamada y habló durante dos minutos. Al colgar, el diablo le dijo que el costo de la llamada eran tres millones de dolares, y Obama le pagó.

Al enterarse de esto, la reina de Inglaterra quiso hacer lo mismo y llamó a Inglaterra durante cinco minutos. El diablo le pasó una cuenta de 10 millones de libras.

Peña Nieto también sintió ganas de llamar a México para ver cómo estaba el país, y habló durante tres horas. Cuando colgó, el diablo le dijo que era \$1 peso.

Peña Nieto se quedó atónito, pues había visto el costo de las llamadas de los demás, así que le preguntó por qué era tan barato llamar a Mexico.

Y el diablo le respondió:

Mira, con la cantidad de pobreza, los recortes en hospitales públicos, los problemas educativos, los secuestros, los ZETAS, la inmigración, la falta de justicia, la impunidad y corrupción política, la inseguridad ciudadana, el desgobierno, las manipulaciones, las mentiras, las ocurrencias de Fox, los problemas de vivienda, Televisa, tus pinches reformas, PEMEX, la inflación, el desempleo, la trata de personas y por tanta delincuencia y hambre... MÉXICO ES UN INFIERNO... ¡¡¡Y de infierno a infierno la llamada es LOCAL!!!<sup>22</sup>

---

*Temas y motivos en formas narrativas de la literatura tradicional de México*, El Colegio de San Luis, San Luis Potosí, 2014, pp. 137-154.

<sup>22</sup> “Chiste!!!”, disponible en [https://www.facebook.com/permalink.php?id=280046142144145&story\\_fbid=476444959170928](https://www.facebook.com/permalink.php?id=280046142144145&story_fbid=476444959170928) (consultado en septiembre de 2018). El chiste se repite con diferentes gobernantes. Por ejemplo, encontré una versión anterior en la que los personajes secundarios siguen siendo Obama y la reina de Inglaterra, pero el presidente es Calderón. La enumeración final también cambia, la conclusión es la misma: “¡de infierno a infierno, la llamada es local!”. Cfr. “El infierno”, disponible en <https://www.taringa.net/comunidades/taringamexico/267969/Chistes-110-Mexicanos-entra-y-te-vas-a-cagar-de-la-risa.html> (consultado el 5 de agosto de 2017).

Otra versión de este cuento, que tiene su variante como infierno mexicano, lo encontramos en la siguiente página en la que se enumeran las mismas debilidades, pero esta vez en Argentina:

Llega un hombre al infierno, y tiene que elegir a cuál quiere entrar, ya que estaba dividido por países; empieza a recorrer los distintos infiernos a ver cuál le conviene.

En Alemania, pregunta:

—¿Y? ¿Cómo los tratan acá?

—En la mañana nos acostamos en la cama de clavos, en la tarde nos meten al fuego, y en la noche viene el diablo y nos revienta a golpes.

En Suiza, pregunta:

—¿Y? ¿Cómo los tratan acá?

—En la mañana nos acostamos en la cama de clavos, en la tarde nos meten al fuego, y en la noche viene el diablo y nos revienta a golpes.

En Argentina ve una cola bárbara, todos peleándose por entrar, y pregunta:

—¿Y? ¿Cómo los tratan acá?

—En la mañana nos acostamos en la cama de clavos, en la tarde nos meten al fuego, y a la noche viene el diablo y nos revienta a golpes.

Se queda pensando y pregunta:

—Pero... ¿entonces por qué la fila tan larga? ¿No es igual a los demás?

—¿Sabe qué pasa? Los clavos se los robaron todos, el fuego no prende, y cuando llega el diablo en la noche, firma y se va.<sup>23</sup>

Cabe señalar que la mayoría de las versiones encontradas muestran pocas variantes entre los infiernos descritos: “Lo que pasa es que aquí, los clavos se los robaron, nunca hay electricidad por falta de pago y pues el diablo llega, firma y se va”.<sup>24</sup> Una versión más en México:

<sup>23</sup> “El infierno”, disponible en [http://www.chistes21.com/chiste/34062\\_el-infierno](http://www.chistes21.com/chiste/34062_el-infierno) (consultado el 8 de agosto de 2017).

<sup>24</sup> “Los mejores 10 chistes de mexicanos. El infierno”, disponible en <http://www.zocalo.com.mx/seccion/articulo/los-mejores-10-chistes-de-mexicanos> (consultado el 6 de agosto de 2017).

Dos personas se mueren y se van al infierno, y el demonio les pregunta;

— “¿A dónde quieren ir, al infierno alemán o al infierno mexicano?”

Entonces uno de ellos respondió:

— “¿Qué diferencia hay?”

Y le explicó el demonio:

— “Miren, en el infierno alemán lo único que tienen que hacer es comer una pala de mierda al día, y sin embargo en el infierno mexicano tienen que comer 100 palas de mierda al día”.

Entonces uno de ellos decidió irse al infierno alemán, pero el otro, curiosamente, decidió irse al mexicano.

Cuando pasó un tiempo, se encontraron, y el uno le preguntó al otro:

— “¿Oye como te va en el infierno alemán?”

A lo que le contesta:

— “Bueno, ahí vamos, lo malo es acostumbrarse a comer la pala de mierda” y pregunta risueño, “¿Bueno y tú en el infierno mexicano?”

Y le responde:

— “¡Pues muy bien!, porque un día falta la pala, otro no hay mierda... otros días el que me la tiene que dar hace manifestaciones... en fin”<sup>25</sup>

Otra versión, similar a las primeras, se encuentra en una página de chistes española. Cambian los personajes: Rajoy, Berlusconi y la reina de Inglaterra, y las condiciones que hacen de España un lugar cercano al infierno:

Rajoy también sintió ganas de llamar a España para ver cómo estaba el país, y habló durante 3 horas. Cuando colgó, el diablo le dijo que eran 25 céntimos de Euro. Mariano se quedó atónito, pues había visto el coste de las llamadas de los demás, así que le preguntó por qué era tan barato llamar a España... Y el diablo le respondió:

— Mira, barbas, con la cantidad de parados, las huelgas, los recortes en los hospitales públicos, los problemas educativos, la prima de riesgo, la Gurtel, el Faisán, la ETA, la inmigración, la falta de justicia, la impunidad y corrupción política, la inseguridad ciudadana, el desgobierno,

<sup>25</sup> “Chiste: ‘El infierno mexicano’”, disponible en <https://marcianosmx.com/chiste-el-infierno-mexicano/> (consultado el 5 de agosto de 2017).

Camps, Chaves, Griñán, las manipulaciones Rubalcaba, los incendios, la Bolsa, los chascarrillos de Esperanza Aguirre, los problemas de vivienda, las Sorayas, Tomás Gómez, Gallardón, Aznar desde las FAES, el inefable Zapatero prodigioso, la alargada sombra de Felipe González, las aventuras del Rey y el “listo” de Urdangarín, España es un caos, un infierno... ¡Y de infierno a infierno la llamada es LOCAL!<sup>26</sup>

Como señalara Díaz Viana, “la risa es un mecanismo de descarga que proporciona la liberación de energía nerviosa y su causa última tiene probablemente bastante que ver, como Freud ya apuntara, con los misteriosos dominios del inconsciente”.<sup>27</sup> Chistes como los anteriores hacen referencia a situaciones cotidianas, es cierto, y en ese sentido pueden producir una risa amarga. Se van actualizando y reutilizando conforme cambia la situación política y, en ese sentido, la estructura se mantiene con facilidad.

Otro tipo de chiste se produce a partir de las torturas infernales. La risa es provocada por la crueldad de la situación:

Un señor va a parar al infierno, y es recibido por Satanás. Como éste estaba de buen humor le dio a escoger entre tres castigos. En el primero los mortales eran hervidos en aceite, en el segundo eran pinchados con un tridente, el tercero era una fosa séptica donde los mortales estaban dentro de ella, y el señor escoge esta última, total nomás llegaba hasta el cuello.

Al rato Satanás grita:

¡A ver chicos, ya se acabó el recreo, todos a hincarse!

Aunque en apariencia es más sencillo que los anteriores, este chiste también se puede dividir en tres partes, con una conclusión inesperada, que es la que produce la gracia. La enumeración de castigos iniciales, además, se basa en la tradición escatológica en torno al castigo físico de los espacios infernales. Sin embargo, como señala Minois, “el infierno, al convertirse en folclore, pierde su carácter de irremediable y absoluto, que es precisamente el punto más criticado por los fieles. Se adapta a los deseos

<sup>26</sup> “Chistes de infierno. La última llamada desde el infierno”, disponible en <https://www.1000chistes.com/chistes/infierno> (consultado el 8 de agosto de 2017).

<sup>27</sup> L. Díaz Viana, *op. cit.*, p. 43.



populares. El folclore es lo sobrenatural al alcance del hombre”.<sup>28</sup> Esto es muy evidente en relatos como los que nos han ocupado hasta ahora.

A manera de conclusión, me gustaría recordar que, en su libro *Cracking Jokes. Studies of Sick Humor Cycles and Stereotypes*, Dundes señalaba que el humor siempre se mueve con cierta tendenciosidad: “Si la gente supiera lo que está comunicando cuando cuenta chistes, los chistes podrían dejar de ser efectivos como escapes socialmente sancionados para expresar ideas y temas tabús”. El autor agregaba: “Donde hay ansiedad, habrá chistes para expresar esa ansiedad”.<sup>29</sup> Algo similar podemos afirmar respecto a la literatura sobre el infierno.

El tema permitió, durante siglos, canalizar tensiones, descargar sentimientos de injusticia y promover críticas en diferentes niveles: sociales, políticos e incluso económicos. Es de sobra conocida, por ejemplo, la crítica política que de alguna forma motivó la descripción infernal de la *Divina Comedia* y podríamos decir algo similar de la mayor parte de la literatura religiosa que se centra en los castigos sobrenaturales. Los relatos jocosos sobre el infierno no son diferentes. Son herederos de una larga tradición catalizadora que se adapta, como cualquier género de transmisión oral, y que se ha mantenido porque parece necesaria su circulación. En este sentido, es probable que los mismos chistes se mantengan, en la oralidad o la red, porque los motivos sobre los que se fundan aún siguen vigentes.

<sup>28</sup> G. Minois, *op. cit.*, p. 437.

<sup>29</sup> *Apud* L. Díaz Viana, *op. cit.*, p. 47.